

en el mismo espíritu dice Toulmin (citado por Ferrater) que “en la ciencia, no menos que en la filosofía, la preocupación exclusiva por la sistematicidad lógica ha ido en detrimento tanto de la comprensión histórica como de la crítica racional”.

Podemos decir que el libro de Ferrater, si hacemos caso omiso de algunas limitaciones debidas a su exigua extensión y señaladas por el mismo autor (concretamente, el carácter “alusivo”, esquemático, programático y hermético de muchas de sus páginas) constituye una revisión constructiva a la vez que una llamada de atención que cada vez se escucha en más bocas, con respecto a la filosofía analítica. El libro de Ferrater es una muestra de que los cambios fecundos en toda corriente, sistema o institución, vienen de dentro. Pero dichos cambios no pueden darse sin la apertura mencionada al iniciar estas líneas, apertura que es de vital importancia, pues, como señala el mismo Ferrater “dos cosas malas pueden ocurrirle a una filosofía, o a los filósofos que la sustentan: el eclecticismo desenfrenado y el régimen de clausura. La excesiva austeridad y retiro puede, como la razón solitaria, crear monstruos”.

ALEJANDRO HERRERA IBÁÑEZ

*La concepción analítica de la filosofía*, selección e introducción de Javier Muguerza, Alianza Editorial, Madrid, 1974, 2 vol.

Las inevitables referencias a sus propias dificultades que prácticamente todo reseñador de una antología cree del caso hacer, serán aquí obviadas en sus detalles remitiéndonos, por otra parte, a los “principios” de un género cada vez más

frecuente en las revistas filosóficas. Pero además, aquéllas se impondrían porque esta obra es apenas una parte de una serie de cinco que, en su conjunto, sí vendrían a constituir una antología de la filosofía analítica. Complementarían la presente otras sobre “Filosofía analítica y lenguaje”, “La filosofía analítica de la ciencia”, “La filosofía moral analítica” y “Balance y perspectiva de la filosofía analítica”, bajo el título general de *Lecturas de filosofía analítica*. Por ello la sorprendente detención de esta “concepción” de la filosofía en 1963, con un texto de Smart —los textos posteriores, aún sobre el tema de estos dos volúmenes, se incluirían en el postrer volumen—, es un ejemplo más de todo lo que impide una evaluación propiamente dicha hasta el final de la serie. En este sentido la aplicación de los principios de equilibrio de una antología no puede tener lugar hasta entonces. Y ésta es apenas una de las esperas que la propia estructura de la serie con volúmenes aparentemente no independientes ni en un sentido débil (me remito al ejemplo señalado)— impone.

Pudiera plantearse con sentido si esa extensión de la antología global no llega a lo desmesurado, pero sin duda el multifacetismo, los meandros y las corrientes caudalosas por periodos, de la filosofía analítica, hacen extremadamente difícil agrupar selectivamente su producción. De este modo la morosa— (ver Introducción)— publicación puede ser un obstáculo para la reseña pero lo es especialmente para la utilización aislada de sus partes aunque ello no obste en principio a su valor de conjunto. Por eso nos limitaremos a algunos apuntes y no entraremos para nada en la discusión del tema, la filosofía analítica. El propio Muguerza se plantea algunos de los problemas que enfrenta. El carácter de pa-

norámica que se da a la tarea no lo exime de la confesada “preferencia caprichosa del seleccionador”. Su falta de pretensión en cuanto a la novedad, su objetivo de proporcionar “una colección más o menos sistematizada de textos”, su renuncia a la combatividad en la presentación, son elementos a tener en cuenta de todos modos en la lectura. Los textos presentados son declaraciones de principios; “no lo son, sin embargo, a palo seco”, se desenvuelven al hilo de argumentaciones sobre problemas filosóficos diversos.

La importación de la filosofía analítica “a través de un caudaloso raudal de traducciones, pero también del tímido regato de una incipiente producción indígena”, alude a una característica indudable de la presencia de esa filosofía en los países de habla hispánica. Con todo, dentro de la profusión de referencias faltan algunas esenciales —tanto a traducciones previamente publicadas de textos incluidos en la propia antología cuanto a la no tan tímida ni incipiente presencia de elaboración en los países que hablan español—, casi todas fuera de España. Una breve referencia a *Crítica* contrasa con la cuidadosa enumeración, casi artículo por artículo, a la producción española, con lo que se provee una buena introducción bibliográfica a la filosofía analítica en España aunque no en su lengua. El lenguaje ordinario referido es pues el más castizo excluyendo otros, quizá relativamente bárbaros.

En “Esplendor y miseria del análisis filosófico” Mugerza introduce la antología con una serie de temas significativos que no podemos cubrir *in extenso* aquí. Acertadamente caracteriza al tema de la filosofía sin supuestos como clásico de la producción contemporánea. Trata de mostrar cuáles son los intentos de considerar a los resultados del quehacer

filosófico como una fuente; fuente de conocimiento en la fenomenología, fuente de la acción para el marxismo. E intenta situar la filosofía analítica en esa perspectiva. Otro de los elementos tomados en cuenta para proponer una periodización de ésta es su vaivén entre análisis “puro” y análisis de problemas sustantivos. Para culminar en una valorización del escorzo ontológico del análisis, característico del período “post-analítico” y de la resistencia a este paso sin duda importante. Sitúa el punto de partida relativo de un conjunto de desarrollos en la obra de Kant y luego, a partir de la hipótesis señalada —el conocimiento filosófico como fuente— caracteriza a fenomenología y marxismo como las dos grandes tendencias de la filosofía de nuestro tiempo. Extraña, sin embargo, su inclusión de la fenomenología en la gran tradición al compararla con su ejemplificación: un texto de Spiegelberg acerca de la noción de fuerza en el que se expresan los peores rasgos de una filosofía si ésta no quiere ser anticientífica. Se trata de un análisis más que trivial de una noción que posee una historia científica significativa. O bien es un ejemplo poco representativo o bien “la gran tradición” es otra muy distinta.

El marxismo es presentado de manera totalmente insuficiente pero además se da importancia central a la noción de dialéctica a la que se atribuyen poderes que no ha demostrado. Es bien conocida toda una tendencia de situar al marxismo entero en torno a una dialéctica concebida abstractamente en oposición a los caracteres más claros del pensamiento de Marx. Interesaría discutir —si estuviera presentada con mayor detalle— su aproximación del marxismo con la teoría de los sistemas. Por otra parte, con la expresión filosofía analítica se cubre, co-

mo es característico en toda una línea de interpretación, problemas y resultados de lógica, de filosofía de la ciencia y de posiciones filosóficas que estrictamente no pertenecen a aquella vertiente del pensamiento contemporáneo, lo cual probablemente sea la causa de la extensión de la serie de antologías. Debemos señalar a modo de ejemplo del tratamiento de un tema lateral —el de mente-cuerpo— que se identifica la teoría de la identidad con la del doble lenguaje, característica de una primera etapa de Feigl pero para nada de su “The mental and the physical”, que es la obra citada al respecto. No se entiende bien la inclusión del texto de Lazewitz, cuando Muguerza lo evalúa como una imagen puramente convencional de Wittgenstein. Con todo, dos ejemplos como éstos no invalidan una presentación como la de Muguerza, que posee aspectos claramente valiosos; por ejemplo, su discusión de los autores representados por los textos incluidos en la antología.

Merecería considerar atentamente las apreciaciones suyas acerca de la filosofía en España. Posee interés fuera de esas fronteras su tratamiento de si existe una filosofía *española*. Pero además “Esplendor y miseria” revela aspectos de consideración acerca del poco esplendor y de la mucha miseria de la filosofía oficial española a través de la cual un régimen intenta expresarse y más aún acallar todas las expresiones discrepantes. Por eso la dedicatoria a sus compañeros de la Universidad de Madrid “destinatarios de una nueva bienaventuranza: la de los que sufren persecución por mor de la filosofía (no precisamente analítica), dando así testimonio de su vitalidad”, es el índice de una persecución por un mor no sólo filosófico. Más amplio en la propia España pero no sólo en ella.

Sin embargo, sus argumentos acerca de la función que puede cumplir la filosofía analítica en esta situación no puede considerarse para nada satisfactoria por más que la entienda como aliada objetiva del marxismo en su lucha contra la filosofía oficial. Y no puede entenderse así porque apenas esboza una argumentación respecto a sus posibles contradicciones o puntos de contacto.

Hemos querido señalar algunos elementos que de algún modo empañan un trabajo de compilación y de análisis que de todos modos es útil en nuestro idioma. Esfuerzos de ese tipo también en español pero conducidos de un modo más especializado se han concretado en obras de real valía y para nada reducidos a ser una presentación panorámica para el lector de esta lengua. De cualquier modo estas primeras *Lecturas de Filosofía analítica* son útiles y su empleo muy recomendable.

MARIO H. OTERO

*La República*. Platón, versión castellana, introducción y notas de Antonio Gómez Robledo, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1971.

Antes que jurista e historiador de la filosofía, Antonio Gómez Robledo es un humanista. En sus estudios de derecho internacional y de historia de la filosofía hay siempre un segundo plano de interés por el hombre, que recorta el horizonte de los temas y jerarquiza su valoración. Gómez Robledo entiende el humanismo en una acepción muy amplia. Ella es a la vez reflexión metafísica.